

UNIVERSIDAD 2023

TÍTULO DE LA PONENCIA: “LAS VARIABILIDADES SIGNIFICATIVAS DEL DESARROLLO PERSONAL: UN DESAFÍO PARA LA FORMACIÓN PROFESIONAL”

SIGNIFICANT VARIABILITY'S OF PERSONAL DEVELOPMENT AND INCLUSION: A CHALLENGER FOR PROFESIONAL'S EDUCATION

Autores:

- Yadira Álvarez Betancourt U.C.P. “Enrique José Varona”, Cuba. Dr. C. en Ciencias Pedagógicas, e-mail yadiraab@ucpejv.edu.cu
- Juana Victoria Betancourt Torres. U.C.P. “Enrique José Varona”, Cuba. Dr. C. en Ciencias Pedagógicas, e-mail denis.alvarez@cigb.edu.cu

Resumen:

El presente trabajo considera la importancia de la atención educativa a cada sujeto humano como la vía más idónea para el desarrollo personal. Analiza la importancia de que esa atención tenga propósitos inclusivos en tanto propicie un cambio de enfoque hacia una filosofía humanista, con un trabajo cooperativo de todos los agentes y agencias de socialización. Considera que la noción de variabilidades significativas del desarrollo personal permite una comprensión de las diferencias con una postura de aceptación y optimismo. Dicha noción permite comprender el origen, la dinámica y recursos de formación de la configuración personal de los sujetos (jóvenes y adultos), que requieren para su integración social, estudiantil y laboral de métodos y ayudas especiales para la expresión de sus potencialidades en el momento específico de su desarrollo preprofesional.

Palabras claves: educación, diversidad, inclusión, atención educativa, desarrollo personal, variabilidades significativas del desarrollo personal.

Abstract:

This paper considers the importance of person's education as the most suitable way for personal development. Analyze that this education has inclusive purposes for promote a change focus towards a humanistic philosophy whit a cooperative work of all agents and socialization agencies. Also consider that significant variability's notion of personal development permit understand the differences with an acceptance and optimism position. That notion is a way for understand the origin, dynamics and

formation resources of personal configuration of subjects (young people and adults) who require, for their social and professional integration, of special methods and special help for their potential expression at moment of its profesional development.

Keywords: education, diversity, inclusion, educational services, personal development, significant variability of personal development.

Introducción:

La educación, en los albores del siglo XXI, enfrenta nuevos retos relacionados con la necesidad de ampliar y hacer más extensiva la atención especializada a los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos con variabilidades significativas y no significativas en el desarrollo personal. Una nueva mirada se impone desde la postura de atención a la diversidad. Conjuntamente con esta concepción de la diversidad humana y fundamentándola desde la ciencia, se realizan esfuerzos por profesionales, estudiosos de los temas de la educación, científicos, sociólogos, pedagogos, psicólogos, médicos y juristas, entre otros especialistas, para arribar a modelos educativos que den respuestas más efectivas.

La educación superior es un segmento educativo cuyos estándares de selección y permanencia pueden constituir barreras a la inclusión de estudiantes con variabilidades significativas en el desarrollo de la personalidad. Para el claustro, el estudiantado, las familias y los centros empleadores es un conflicto a afrontar por todos y requiere un análisis más contextualizado e integral. El desafío será promover currículos flexibles, capacitación de profesores, buenas prácticas preprofesionales y profesionales, y mejores dinámicas inclusivas, con el fin de no dejar fuera del proceso formativo superior a potenciales profesionales que harían un aporte sustancial a la sociedad desde su visión, experiencias, talentos y disposición personal.

Desarrollo:

En este mundo de hoy donde millones de personas no tienen acceso a la educación, lograr la voluntad para ofrecer servicios especializados se convierte en una meta apenas alcanzable para una parte de los países del mundo y en muchos de ellos solo beneficia a una parte de la población. La realidad de la no atención educativa a niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos; el acoso y la segregación que sufren las mujeres, las niñas y los discapacitados en gran parte del mundo; la falta de empleo para los jóvenes; la violencia doméstica y de género; la

discriminación por problemas de género, por pertenencia a etnias y grupos culturales o religiosos diferentes o por preferencias sexuales; la existencia de niños soldados; los procesos de victimización primaria y secundaria, aspectos todos que generan infelicidad e infortunio no solo en los que las padecen, sino además una profunda pobreza espiritual en los que participan de esta segregación o la observan indiferentes. Todas estas circunstancias demandan de una postura que permita el desarrollo integral, el pleno ejercicio de los derechos de todo ser humano sin distinción de ninguna índole.

En la segunda mitad del siglo XX se produjo una apertura a movimientos de integración e inclusión que propiciaron la aparición de ideas, planteamiento de objetivos, planes de acción, formas diferentes de abordar la atención educativa y social. Comienza a aceptarse la noción de la diversidad humana como un hecho natural, además como una expresión de la riqueza cultural e histórica de la humanidad y como una vía para la comprensión de las posibilidades de desarrollo social de todas las personas independientemente de sus diferencias físicas, sociales, psicológicas.

Cada persona que deje de recibir los beneficios de la atención educativa es un talento desaprovechado, una perspectiva individual de análisis y afrontamiento de la realidad ausente en el tapiz colectivo de las perspectivas humanas, un proyecto humano que se pierde, que no llega a dar de modo pleno, para los demás y para sí mismo, sus mejores frutos.

Concebir la importancia de la atención a la diversidad se convierte en un encargo social, en un legado histórico de los hombres y mujeres que en el devenir de la humanidad han construido y han ofrecido sus aportes al desarrollo del ser humano.

“La cultura de la diversidad implica un discurso eminentemente ideológico y no un slogan de moda, de la apertura social o la innovación educativa exige una verdadera transformación del pensamiento, de la práctica social y pedagógica que demanda otro modo de educación al considerar la diferencia como lo más genuino en el ser humano” (Arias, G, 2002:8)

La concepción de la diversidad humana no está en contradicción con la comprensión de su unidad, antes bien la refuerza. Esa unidad de la esencia humana se revela en su carácter social. Propiciar, desde esta óptica, el pleno desarrollo de la infancia, la adolescencia y juventud es una tarea ineludible de la educación en su sentido más general y constituye el mejor esfuerzo para defender su carácter

humanista. La diversidad se revela también en la formación y desarrollo de la subjetividad y su expresión más acabada es la configuración de la personalidad.

La inclusión hoy es concebida como una filosofía de la atención a la diversidad y como una práctica donde se revela la riqueza del ser humano para construir y crecer. “Según esta filosofía, la diversidad, más que un elemento del que desconfiar o temer, es una cualidad que debe agradecerse” (Álvarez Y. 2014:5)

La concepción de variabilidad en el desarrollo está en relación conceptual con los postulados de la diversidad humana. Parte de la consideración de que la característica más notable que tiene la personalidad es su carácter único, irrepetible, singular. Cada sujeto humano deviene personalidad merced a las múltiples relaciones en los diferentes espacios de relación en los cuales ha sido protagonista y ha vivenciado su particular situación de vida en una etapa histórica concreta, en los contextos en que ha participado y a partir de las diferentes mediaciones en las cuales él ha sido también un mediador de su propio desarrollo

La noción de la diversidad humana es un hecho que se constata, como planteamos anteriormente, como expresión de la riqueza cultural e histórica de su desarrollo social, además como expresión de la singularidad de la configuración de cada sujeto humano. “La variabilidad del desarrollo humano refleja la configuración de características y peculiaridades que le dan un sello específico a cada ser humano, por cuanto es común que todos seamos diferentes” (Betancourt J. 2014:6) La personalidad es la expresión superior de la variabilidad humana por el carácter único, singular de la vivencia subjetiva que permite distinguir las diferencias y la identidad entre los seres humanos. Como sistema configuracional la personalidad posee como característica más importante su integralidad y como expresión de su unidad su esencia social. Es por ello que en las ciencias pedagógicas, desde hace más de dos siglos, están planteados principios incuestionables como son los de atención a las diferencias individuales y respeto a la personalidad, entre otros.

Frecuentemente se ha considerado que cuando se habla de inclusión social y, sobre todo, inclusión educativa se ha de tener en cuenta la posibilidad de ofrecer una atención educativa a los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos llamados diferentes, en consonancia con la percepción de “incluir” en un mismo espacio de coeducación, al sujeto “diferente” conjuntamente con los “no diferentes” como si de esta forma pudiéramos decir que todos los seres humanos tienen derecho a la educación y de esa manera se cumpliera con requisitos mundialmente aceptados.

Pero la atención educativa a la diversidad es mucho más. Implica, en primer lugar, una transformación en el imaginario social y profesional, que permita la deconstrucción de estereotipos y concepciones acerca de la diversidad, y el enfrentamiento a muchos retos.

El primer reto es el necesario cambio subjetivo de los profesionales y de toda la sociedad para aceptar la diferencia; otro reto es el de lograr mayor flexibilización y dinamismo de modelos curriculares y recursos organizacionales; mayor énfasis en intercambios intersectoriales y relaciones multi e interdisciplinarios; mayor sistematización conceptual para lograr consenso en la comunidad científica y de profesionales en la práctica educativa; elaboración de estrategias educativas con enfoque didáctico para el aprendizaje, no solo de contenidos de las materias, sino precisamente, un aprendizaje para la vida enfrentando contradicciones y conflictos; el trabajo educativo debe ir de la evaluación de resultados al monitoreo de los procesos, del programa cerrado regido por la ingeniería curricular al programa abierto regido por los valores humanos; trabajo cooperativo en las instituciones; mayor sistematización de buenas prácticas en contextos diferenciales que permitan revelar las esencias en la promoción de desarrollo; proveer recursos tecnológicos, materiales y humanos para la necesaria atención a la diversidad.

Cada vez se hace más evidente que la postura de la inclusión tiene una esencia ética, que son los valores de una sociedad los que impulsan la adopción de esta dirección del desarrollo humano. Cuando hablamos de inclusión educativa no puede dejar de tenerse en cuenta que el éxito depende también de la voluntad política, ideológica y social para enfrentar esos retos, por cuanto es necesaria la preparación de los recursos humanos, poner los recursos materiales a disposición de los que ejecutan las acciones y promover una actitud de cambio revolucionando antiguas concepciones segregacionistas o sobreprotectoras.

El trabajo para la inclusión educativa en todos los ámbitos de formación implica una transformación dinámica, sistemática y sistémica que permita a las instituciones convertirse de un espacio de reproducción a un espacio de creación, de un contexto de normativas rígidas en un contexto de participación, de un terreno de competencias a un terreno de cooperación, a un sitio centrado en las relaciones entre todos los actores que intervienen en ese proceso de transformación. "La inclusión no es una meta que debemos conseguir como docentes o como equipos directivos o como padres y madres, sino que es un proceso, una búsqueda de continuas formas de

responder a la diversidad. Por lo tanto no es un estado final ni una situación terminal sino un camino que recorre cada escuela de forma particular para producir un cambio, un modo dinámico de entender las diferencias individuales en las aulas” (Ainscow, 2005:109-124)

La inclusión debe manifestarse y defenderse en todos los contextos, promueve la aplicación del pensamiento alternativo, la búsqueda de estrategias para la vida, el respeto a la diferencia y la posibilidad de lograr el desarrollo personal.

Aunque al hablar de inclusión educativa hay que referirse a las condiciones de la atención educativa a toda la variabilidad de los seres humanos con la infinita variedad de factores que conforman su individualidad y la expresión de la diversidad de sus vivencias subjetivas que les dan su peculiar configuración e integralidad, no es menos importante referirse a los que históricamente han recibido categorizaciones donde se privilegia su diferencia.

Al analizar estas consideraciones se observa en la práctica educativa, no obstante, que existen especificidades temporales, circunstanciales, que reflejan una constelación diferente donde se integra una ontogénesis significativamente singular en algunos sujetos, que tienen necesidades de desarrollo que rebasan los límites en los cuales se produce el proceso educativo de la generalidad de los sujetos en la etapa etárea correspondiente. Estos sujetos (niñas, niños, adolescentes y jóvenes), precisan de una delicada armonización de propósitos, acciones y sistemas de ayuda para que se revelen sus potencialidades y se conviertan en fortalezas que le den el valor social y personal, que puede estar en ciernes y no aflora o no da sus mejores frutos sin un proceso educativo enriquecedor y significativamente estimulador.

La consideración de la autora de “variabilidades significativas del desarrollo personal es una noción que permite comprender el origen, la dinámica y recursos de formación de la configuración personal de los sujetos (niños, niñas, adolescentes, jóvenes e incluso adultos), que requieren para su integración bio-psico-social de métodos y ayudas especiales para la expresión de sus potencialidades”(Betancourt, 2007:3)

A los que L.S. Vigotsky (1989) llamó “niños con desarrollo complicado por el defecto” dada la terminología de la época, pero que, a nuestro juicio, y a pesar del empleo de este término, es hoy la concepción más humana y optimista acerca de la educación, la formación y desarrollo de estas personas, y que todavía ningún sistema educacional, ni la escuela especial, ni la integración, ni la inclusión, ha logrado

alcanzar a plenitud en toda la población de estas personas (Betancourt J. ; Arias G. 2014:77)

Además de lo anterior, las autoras consideran que la noción de variabilidades significativas del desarrollo personal puede incluir a diferentes sujetos en determinadas situaciones en función de vivencias singulares y a sujetos que rebasan los límites generales de una posibilidad de desarrollo general, incluyendo personas con talentos específicos.

Esta noción de “variabilidades significativas del desarrollo personal” no está en contradicción con la concepción de necesidades educativas especiales, pero esta última se refiere a las demandas y requerimientos educativos individuales o grupales, mientras que la noción de variabilidades significativas del desarrollo personal se refiere a una condición del desarrollo que puede ser parcial, permanente, temporal o circunstancial, que puede tener múltiples constelaciones de factores biogénicos y sociogénicos, teniendo en cuenta el carácter dialéctico de la formación y desarrollo de la personalidad en su proceso de constitución ontogenético

En el proceso educativo de estas personalidades en formación se requiere de una atención educativa especial, y esto no es nada nuevo. “La atención educativa es un proceso activo, interactivo, participativo que integre a los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y a los diferentes agentes y agencias de socialización para promover cambios en el desarrollo, a partir de un continuo proceso de estimulación, que organice acciones, ayudas oportunas y eficaces orientadas al desarrollo integral de esas personalidades en formación que reciben dicha atención” (Betancourt T. J, 2011:4)

Hay que indicar que para la atención educativa a los sujetos con variabilidades significativas del desarrollo personal, esos agentes de socialización deben tener una preparación especializada que les permita la planificación y ejecución de una atención educativa especial en correspondencia con las especificidades del sujeto en cuestión, requiere también relaciones de cooperación entre profesionales, directivos, familias y contextos, aspectos que deben guiar todo proceso educativo e inclusivo.

Si pudiéramos plantearnos una meta alcanzable para todos no diríamos solamente que es necesaria la educación para todos, diríamos que la meta debe ser alcanzar el desarrollo personal y humano para todos y todas las personas, y consideramos que el desarrollo personal “es un proceso dialéctico, autorregulado y socialmente

interactivo que permite en el sujeto la creación y utilización de posibilidades para enfrentar los retos de la vida. Este proceso está dirigido a la formación, a partir de sus vivencias y en el proceso de mediación instrumental y social, de una personalidad armónicamente estructurada, a la expresión de su autoconciencia, autovaloración, autoestima, autodeterminación y una actitud empática en su comunicación con los otros” (Betancourt, 2011:22) En su integración se evidencia de una manera históricamente condicionada, los motivos intrínsecos de la persona y la visión de ¿quién soy? ¿cuáles son mis necesidades? ¿cuáles mis potencialidades? ¿qué soy capaz de hacer? ¿cuáles son mis paradigmas? ¿cuál es mi proyecto de vida? ¿tengo uno?, y otras muchas razones que permitan establecer la humanidad y la identidad de cada mujer u hombre en una sociedad.

En las aulas universitarias la variabilidad del desarrollo constituye un parámetro a considerar para analizar la composición del estudiantado. Cuando estas variabilidades rebasan el límite de lo comprendido por un profesor cuya especialización no está en el área de la educación o la psicología sino en alguna disciplina técnica, social o de ciencias puras, la percepción por parte del claustro es que se suman a las complejidades de la enseñanza de una ciencia, las barreras para el acceso del estudiante especial. Este, a su vez, afronta la frustración de no poder alcanzar su máximo potencial en un sistema de enseñanza-aprendizaje notablemente más exigente que los niveles ya vencidos. Aun contando con una base académica sólida y con mecanismos ya creados para el aprovechamiento de los espacios de aprendizaje, situación ideal que no es común en todos los casos, el estudiante colisiona con obstáculos atribuibles no propiamente a las complejidades de la disciplina seleccionada, sino al proceso organizativo, grupal y metodológico que impera en su institución superior.

Algunas de las carencias marcadas en esta realidad abarcan los siguientes aspectos:

- Carencia de recursos materiales, tecnológicos y humanos
- Insuficiente comprensión de la diversidad humana en toda su amplitud y complejidad
- Persistencia de barreras formativas para toda la diversidad de profesionales lo cual dificulta el trabajo cooperativo imprescindible y de manera intersectorial.

Una mayor integración entre niveles de enseñanza podría facilitar este proceso de incorporación del estudiante con variabilidades significativas, al propiciar que se

compartan experiencias y alternativas para viabilizar su aprendizaje. Este estudiante proviene de un centro donde se le preparó para ingresar a la educación superior. Los métodos y estrategias que permitieron esta preparación forman parte de las buenas prácticas que deben integrarse al quehacer del nuevo profesorado, garantizando la continuidad armónica y exitosa de sus estudios.

La disponibilidad de recursos tecnológicos y personales para promover este proceso de inclusión debe ser estudiada en el centro superior. La preparación de la que se disponga para la atención a estudiantes especiales repercutirá en mayor prestigio institucional y calidad de la enseñanza.

Flexibilizar el currículo dotándolo de esencialidad, reforzar las redes de apoyo grupales y familiares, buscar alternativas para la transmisión del conocimiento en casos que lo requieran y enriquecer con experiencias de inclusión a la universidad propiciará un impacto social significativo, a tono con los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Se requiere además trabajar en una visión social más inclusiva, responsabilidad que corresponde a todas las instancias, pasando por las políticas públicas e institucionales, por los medios, los directivos territoriales del Poder Popular, seguridad social y otros Organismos de Administración Central del Estado, hasta las comunidades, con lo que la posibilidad de inclusión en la educación superior se articulará también con un proceso de adiestramiento y actuación profesional, legal, ciudadana y participativa de carácter inclusivo.

Los retos para los profesionales de la educación superior ante la inclusión educativa de estudiantes con variabilidades significativas en el desarrollo de la personalidad implican alcanzar:

- Mayor sistematización de las investigaciones en formación profesional, dirigidas a lograr una atención educativa de calidad a todos los estudiantes.
- Mayor sistematización de buenas prácticas en contextos diferenciales que permitan revelar las esencias en la promoción de desarrollo.
- Mayor sistematización conceptual para lograr en la comunidad científica y de profesionales en la práctica educativa.
- Mayor flexibilización de modelos curriculares y recursos organizacionales
- Mayor énfasis en intercambios intersectoriales y relaciones multi e interdisciplinarias.

- Mayor promoción de entornos amigables para la formación superior y el egreso para un estudiantado verdaderamente diverso.

Y las ventajas de la aplicación de estas acciones para la inclusión rebasan los beneficios que obtiene el estudiante incluido y se extiende al resto de la comunidad estudiantil y pedagógica. Desde la posibilidad de formar profesionales con niveles de experiencia en contextos diversos y colaborativos a partir de la formación pregrado, hasta promover visiones más abarcadoras y transformadoras de la realidad humana, y formar en valores como la sensibilidad, la solidaridad, el liderazgo y la disposición para la incorporación al trabajo de nuevos talentos y visiones profesionales y personales.

Conclusiones:

Una nueva mirada se impone desde la postura de atención a la diversidad. Esta transformación requiere de propósitos y acciones que permitan la ejecución de un proceso ininterrumpido de cambios hacia la aceptación de que el desarrollo personal es la expresión de las vivencias subjetivas que se estructuran a partir de las múltiples constelaciones de factores que le dan su sello e identidad a cada sujeto humano

Es importante considerar que la acción de los agentes y agencias de socialización han de aceptar la noción de la diversidad como lo más genuino del ser humano y promover su desarrollo a partir de un trabajo cooperativo multi e interdisciplinar.

La noción de variabilidad del desarrollo revela el carácter único, irrepetible y singular de la configuración subjetiva que se construye merced a las múltiples relaciones de mediación a partir de lo cual el ser humano emerge como protagonista de su particular situación de vida. El esfuerzo y la atención que se le ha brindado posibilitan que se convierta en un ser humano útil a sí mismo y a la sociedad.

La incorporación exitosa de estudiantes con variabilidades significativas del desarrollo en la educación superior constituye un factor más de justicia y empoderamiento individual y social, y una ampliación de las perspectivas humanas que se involucrarán en el proceso de desarrollo de toda la sociedad.

Bibliografía:

1. Álvarez, B. Y. La escuela primaria como centro de recursos y apoyo para la prevención de alteraciones afectivo-conductuales. Conferencia Internacional de protección a la infancia. UNICEF, La Habana 2014

2. Ainscow, M. (2005) Developing inclusive education systems: what are the levers for change? *Journal of Educational Change*. 6, 109-124
3. Arias, B. G. Diversidad, cultura y desarrollo personal desde una perspectiva histórico- cultural en Convocados por la diversidad. Editorial Pueblo y Educación, 2002:8
4. Arias, B. G. Betancourt, T. J. et al. Importancia de la Educación Especial. El trabajo del educador y su formación en Cuba, Capítulo IV en Reflexiones internacionales sobre la formación de profesores para la atención a los estudiantes con necesidades educativas especiales. Universidad de Alcalá. Servicio de publicaciones, España, 2014
5. Betancourt, T. J. y Álvarez, B. Y. Educación y diversidad. Conferencia Internacional de protección a la infancia. UNICEF, La Habana, 2014
6. Betancourt, T. J. et al Selección de temas de Psicología Especial. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1992
7. ----- Prevención y atención a niños y adolescentes con Trastornos Afectivo Conductuales. Editorial Academia, 2007
8. ----- Fundamentos de Psicología Especial, I Parte. Editorial Pueblo y Educación, Cuba 2012
9. ----- La educación especial en Cuba. Retos y perspectivas. 1er Encuentro Internacional de Educación Especial. Instituto de Estudios Superiores de Chiapas. Universidad Salazar, Chiapas. México, 2007
10. Borges, R. S. y Orosco, D. M. Educación Especial y Educación Inclusiva: Un horizonte singular y diverso para igualar las oportunidades de desarrollo. Pedagogía 2013. Sello Editor Educación Cubana.

TEPS: tecnologías para el empoderamiento y la participación social